XXI ENCUENTRO ARGENTINO DE LA HISTORIA DE LA PSIQUIATRÍA, LA PSICOLOGÍA Y EL PSICOANÁLISIS

APORTES DE INVESTIGACIONES EN INTELIGENCIA EMOCIONAL A LA FORMACIÓN DE PROFESORES EN PSICOLOGÍA EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

Tipo de contribución: Trabajo Libre

Autora: Elba Noemí Gomez

Institución de pertenencia: Universidad Nacional de San Luis

enoemigomez@gmail.com

APORTES DE INVESTIGACIONES EN INTELIGENCIA EMOCIONAL A LA FORMACIÓN DE PROFESORES EN PSICOLOGÍA EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

Resumen

Este trabajo se realizó en el marco de la Línea 3: "Investigación en Psicología y formación de profesores de psicología", del Proyecto: La investigación en psicología y su incidencia en la formación del psicólogo. PROICO12-0718. Su objetivo consiste en rastrear investigaciones que hayan contribuido a la construcción del campo conceptual de la inteligencia emocional y delimitar aportes que promuevan una formación docente del profesorado en psicología de la Universidad Nacional de San Luis orientado a una emocionalidad positiva en tiempos de pandemia. Se ha trabajado desde una perspectiva sociobibliométrica teniendo en cuenta autores, edición lugar de procedencia y contenidos que aporten a la formación del profesorado desde metodologías virtuales, distanciamiento social, incertidumbres y ambigüedades. Ante una situación de emergencia sanitaria cobra relevancia el conocimiento reflexivo sobre sus emociones, por parte de estudiantes y docentes, para aprender a gestionarlas de modo concientizado para el logro de aprendizajes significativos del estudiantado. La inteligencia emocional puede convertirse en facilitador o inhibidor del aprendizaje, como también motivador del desarrollo de las potencialidades de los estudiantes y de su proyección en un mundo social en estado de crisis mundial.

Palabras clave: Formación docente, Psicología, Inteligencia Emocional,

I-Introducción

El concepto de Inteligencia Emocional, aunque se ha retomado en las últimas décadas, tiene como un claro precursor al psicólogo Edward Thorndike (1920) quien hizo referencia a la inteligencia social. El término inteligencia emocional aparece en la literatura psicológica en el año 1990, en un escrito de los psicólogos americanos Peter Salovey y John Mayer. Sin embargo, fue con la producción de Daniel Goleman que el concepto se difundió rápidamente.

Los nuevos conocimientos sobre la relación entre el pensamiento y la emoción han auspiciado el nacimiento del estudio identificaron de la inteligencia emocional.

Usando una simple tarea de toma de decisiones, Antonio Damasio y sus colegas, de la Universidad de Iowa, han portado pruebas convincentes de la inseparabilidad esencial de la emoción y el razonamiento. Al tomar una decisión, podemos centrarnos en los pros y los contras de las opciones disponibles. Sin embargo, Damasio ha mostrado que, en relación a los sentimientos, las decisiones que tomamos pueden no ser las que más nos convienen

La inteligencia social es la capacidad que tiene una persona de entender, tratar y llevarse bien con la gente que le rodea; es la parte de nuestra inteligencia que se utiliza para relacionarnos con efectividad con la gente que nos rodea. En ésta dirección, la enseñanza es una práctica social y cómo tal, las emociones son un componente de su desarrollo. En éste proceso social, la inteligencia emocional, debe ser involucrada y promovida en la formación docente. El profesor, con su accionar empático y prosocial se convierte en facilitador o inhibidor de la construcción de conocimiento, cómo también motivador del desarrollo de las potencialidades de los estudiantes y de su proyección en el mundo social.

Por todo lo dicho, proponemos la introducción, mantenimiento, ejercicio y aumento de la cantidad y calidad de las actitudes positivas que colaboren en el desarrollo de la inteligencia emocional, orientada y finalizada hacia el bienestar y salud mental de la persona así cómo a la mejoría de la convivencia social y los vínculos a través de las redes sociales..

El descentramiento psíquico hacia el otro, hacia el tú, que ellas suponen, hecho no sólo de empatía comunicacional sino de acciones que benefician a ese receptor; paradójicamente revierten necesariamente en un mayor crecimiento y enriquecimiento de las personas. Las emociones que tanto uno como el otro, en su envolvimiento en esas acciones, experimentan y expresan sentimientos mayoritariamente positivos, de satisfacción, de agrado, de agradecimiento, de significado, de sentido de logro y utilidad, multiplican sus efectos que van mucho más allá de los implicados, generando consecuencias positivizadoras de todo el entorno social.

En este proceso social, la inteligencia emocional, las emociones positivas, deben ser consideradas e involucradas en la enseñanza. El profesor, con su accionar empático se convierte en facilitador o inhibidor del aprendizaje, como también motivador del desarrollo de las potencialidades de los estudiantes y de su proyección en el mundo social. En esta dirección, la formación docente se configura como un espacio relevante para apropiarse de conocimientos que contribuyan al desarrollo de la inteligencia

emocional, las habilidades empáticas y la reflexión para promover relaciones interpersonales satisfactorias.

Este enfoque implica una orientación hacia la comprensión y la otorgación de sentido al medio social y natural y es característico del paradigma práctico/reflexivo (y de las ciencias hermenéuticas), que a nivel curricular se traduce en la comprensión del currículum como un proceso de construcción de significados.

Las emociones tienen múltiples facetas, lo que implica la consideración de factores cognitivos, sociales y comportamentales. Las emociones positivas tienen un objetivo fundamental en la evolución, en cuanto que amplían los recursos intelectuales, físicos y sociales de los individuos, los hacen más perdurables y acrecientan las reservas a las que se puede recurrir cuando se presentan amenazas u oportunidades; asimismo, incrementan los patrones para actuar en ciertas situaciones mediante la optimización de los propios recursos personales en el nivel físico, psicológico y social.

La emocionalidad revela el estado de ánimo de los participantes de la situación educativa y afectan sus relaciones. La forma cómo fluye, se proyecta y genera un determinado ambiente en la clase e influye en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Puede ser consciente o inconsciente y trae aparejado el concepto de inteligencia emocional en educación.

Entre las instancias que perturban el aprendizaje, las emociones negativas, el miedo-ansiedad, la ira, la tristeza-depresión-soledad y el asco son reacciones emocionales básicas que en situaciones no esperadas surgen y desfavorecen los procesos formativos. Estas emociones negativas que se caracterizan por una experiencia afectiva desagradable o negativa y una alta activación fisiológica se vinculan con el estado salud-enfermedad. Estas reacciones tienen una función preparatoria para que las personas puedan dar una respuesta adecuada a las demandas del ambiente, por lo que se consideran respuestas eminentemente adaptativas para el individuo. Sin embargo, en ocasiones encontramos que algunas de ellas pueden transformarse en patológicas en algunos individuos, en ciertas situaciones, debido a un desajuste en la frecuencia, intensidad, adecuación al contexto, etc. Ello puede incidir en el aprendizaje del profesorado y apuntamos a una situación de bienestar por lo que preventivamente es oportuno el desarrollo de la inteligencia emocional.

II- Objetivos

1. Rastrear investigaciones que hayan contribuido a la construcción del campo conceptual de la inteligencia emocional.
2. Delimitar aportes que promuevan una formación de profesores en psicología del campo de la inteligencia emocional en situación pandémica.
3. Promover el desarrollo de la inteligencia emocional en los trayectos de enseñanza y aprendizaje en los actuales contextos.

III- Metodología

Esta investigación, se presenta como un *estudio ex - post facto retrospectivo*, según la clasificación de Montero y León (2002, 2005), aun cuando la misma guarde muchos criterios de lo que los autores mencionados consideraron previamente estudios descriptivos mediante análisis de documentos (Montero & León, 2001). En este caso, se trabajo con producciones que contribuyeron a la construcción sociohistórica del campo de la inteligencia emocional. Se consideraron como categorías de análisis, desde una perspectiva sociobibliométrica: autorías, edición, lugar de procedencia y contenidos que aporten a la formación del profesorado en psicología de la UNSL.

IV-Análisis y Resultados

En la siguiente tabla se presentan los textos analizados. Tuvo que realizarse una selección, ya que la información encontrada fue cuantiosa. Se tuvieron en cuenta producciones clásicas respecto de la construcción del campo de conocimiento de la inteligencia emocional que aportaron bases a la aplicación en educación y aquellas que infieren algunos aportes a la formación de profesores en psicología:

Autor/es	Producciones	Edición	Procedencia
Thorndike, Edward (1874-1949)	Educational Psychology (1903) Introduction to the Theory of Mental and Social Measurements (1904). Intelligence and its uses (1920). The Teacher's Word Book, (1921).	Harper's Magazine,/40, 227-235.	Estados Unidos
Gardner, Howard (1983)	Frames of mind: The theory of multiple intelllgences.	Basic Books.	New York Estados Unidos

Mayer, John & Salovey, Peter (1990)	Emotional Intelligence.	Imagination, cognition and Personality,9 (3),185-211	Estados Unidos
Roche Olivar, Robert (1995).	La optimización prosocial: una vía operativa para la inteligencia emocional y el análisis existencial.	010_RR_Edu_Logo UAB-LIPA Laboratorio de Investigación Prosocial aplicada. Universidad Autónoma de Barcelona.	Barcelona, España
Goleman, Daniel (1995).	Inteligencia Emocional.	Kairos	Barcelona, España.
Mayer, John& Salovey, Peter (1997).	What is Emotional Intelligence? In Salovey, P. & D. Sluyter, D. (Eds.). Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators, (pp. 3-31).	Basic	New York Estados Unidos
Shapiro, Lawrence (1997).	Inteligencia emocional de los niños y jóvenes. Una guía para padres y maestros.	Grupo Z	España
Bar-on, Reuven (2000)	"Emotional and social intelligence: Insights from the emotional quotient inventory".	En R. Bar-On y J. D. A. Parker (Eds.), Handbook of Emotional Intelligence (pp.363-388).Jossey -Bass	San Francisco. Estados Unidos.
Fernández-Berrocal, Pedro & Extremera, Natalio (2002).	"La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela".	Revista Iberoamericana de Educación, 29, 1-6.	
Fernández-Berrocal, Pedro & Extremera, Natalio (2003).	"Educar la inteligencia emocional".	Revista Tamadaba, 6, 4-5	Gran Canaria, España
Extremera, Natalio &	"La inteligencia emocional en el	Revista de	Málaga,

Fernández-Berrocal, Pedro (2003).	contexto educativo: hallazgos científicos de sus efectos en el aula".	Educación, 332, 97-116.	España
Vallés, Antonio & Vallés, Consol (2003)	Psicopedagogía de la Inteligencia Emocional.	Promolibro.	Valencia
Roche Olivar, Robert (2004). Buenos Aires.	Desarrollo de la Inteligencia emocional y social desde los valores y actitudes prosociales en la escuela.	Ciudad Nueva.	Buenos Aires
Extremera, Natalio & Fernández-Berrocal, Pablo (2004).	La importancia de desarrollar la inteligencia emocional en el profesorado".	Revista Iberoamericana de Educación, 33 (3), 1-10.	
Extremera, Natalio & Fernández-Berrocal, Pablo (2004).	"El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas".	Revista Electrónica de Investigación Educativa, 6, 1-17	
Extremera, Natalio. & Fernández-Berrocal, Pablo. (2004).	"Inteligencia emocional, calidad de las relaciones interpersonales y empatía en estudiantes universitarios".	Revista Clínica y Salud, 15, 117-137.	
Bisquerra (2000).	Educación emocional y bienestar.	Praxis	Barcelona España
Bisquerra, Rafael (2008).	Educación para la ciudadanía. El enfoque de la educación emocional.	Wolters Kluwer	Madrid España
Bisquerra, Rafael, Pérez-González, Juan Carlos & García Navarro, Esther (2015).	Inteligencia emocional en la educación	Síntesis	Madrid España

Respecto de las autorías, se encontró que la producción sobre el tema es mayoritariamente masculina; las ediciones corresponden a Libros de diversas editoriales y Revistas; los lugares de procedencia de los textos con que se trabajó, son Estados Unidos y España.

En el análisis de las referencias rastreadas, se encontró que fue Edward Thorndike (1920) quien publicó un artículo titulado: "La inteligencia y sus usos", en donde da un paso hacia una mejor comprensión del significado de inteligencia e introduce el componente social en su definición. En dicho artículo Thorndike señala la existencia de tres tipos de inteligencia: la inteligencia abstracta, la inteligencia mecánica y la inteligencia social. Hizo referencia a la inteligencia social como “la habilidad para comprender y dirigir a los hombres y mujeres, muchachos y muchachas, y actuar sabiamente en las relaciones humanas”. Considerando que la formación docente es una práctica social, resulta necesario desarrollar este tipo de inteligencia.

Posteriormente, resulta significativo el aporte de Gardner (1983) que al referirse a la teoría de la presencia de inteligencias múltiples en los seres humanos, incluye la inteligencia intrapersonal y la interpersonal de cuya intersección resultaría la inteligencia emocional. Pero, el origen del constructo y la referencia de la Inteligencia Emocional, como tal, tiene documentación recién en 1990 con Peter Salovey y John Mayer.

Para estos autores, las emociones no son acontecimientos aleatorios, sino que tienen una serie de causas subyacentes. El conocimiento de las emociones se refleja en nuestro vocabulario emocional y en nuestra capacidad para realizar análisis de emociones futuras lo cuales una capacidad significativa a incorporar en la formación del profesorado, dado que las emociones contienen información e influyen en el pensamiento, la forma de solucionar problemas, nuestros juicios y conducta en general. El desarrollo de la inteligencia emocional colaborará en la promoción del crecimiento emocional e intelectual y de los estudiantes. No se trata de una oposición a la inteligencia racional, no es darle más peso al aspecto emocional sobre el racional, la inteligencia emocional es el punto intermedio entre las dos, es la capacidad de combinar la emoción con la razón, es la capacidad de combinar la pasión con la lógica.

El concepto de inteligencia emocional se mantuvo restringido a ciertos ámbitos del saber, hasta que en 1995 David Goleman hizo más popular el término y el concepto a partir de la publicación de su libro “La Inteligencia Emocional”, quien luego produjo un texto referido a la inteligencia Emocional en la empresa (1998). La adhesión al concepto popularizado por Goleman fue tal que fue considerado el “gurú” de la inteligencia emocional y su texto se convirtió en un Best-Seller, siendo requeridas sus conferencias por empresas organizaciones gubernamentales e instituciones educativas.

En este caso, analizamos autores cuya producción deviene en fundamento para la formación docente. Por ello se ha trabajado la producción de Rafael Bisquerra quien considera que no podemos negar ni reprimir las emociones si apostamos a una auténtica formación. Una emoción es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a la acción (Bisquerra, 2000); actúan como motivadoras y en esta dirección deben ser trabajadas.

Así, lo que los estudiantes y docentes producen está siempre atravesado por lo emocional. Pensar, sentir y reflexionar son acciones básicas para una formación integradora. Ello presenta como primer paso la atención en un objeto determinado que desencadena las conductas, para abrirnos la posibilidad a la apropiación del conocimiento, la creatividad y el encuentro con nuevos horizontes.

Según Bisquerra (2000: 243), la educación emocional es "un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos un binomio subyacente en el desarrollo de un perfil integral de los profesorados. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social. Este bienestar se encuentra actualmente afectado por el aislamiento social y la imposibilidad de la clase presencial en el ámbito educativo por lo que se hace necesaria la autorregulación emocional ante un hecho inesperado y los cambios que afectaran los *hábitus*, tanto de estudiantes como de formadores.

Por otro lado, según Extremera y Fernández-Berrocal, el desarrollo de las habilidades de inteligencia emocional en el profesorado, no sólo servirá para conseguir alumnos emocionalmente más preparados, sino que además ayudará al propio profesor a adquirir habilidades de afrontamiento. A su vez unos adecuados niveles de inteligencia emocional, ayudan a afrontar con mayor éxito los contratiempos cotidianos de docentes y alumnos y el estrés laboral al que se enfrentan los profesores en el contexto educativo.

También Vallés y Vallés entienden la inteligencia emocional como una capacidad del ser humano que le permite identificar y reconocer las emociones y los sentimientos propios y ajenos, le faculta para comprender dichos fenómenos afectivos y modularlos o gobernarlos para adaptarse eficazmente al medio social en el que se desenvuelve; entre ellos las instituciones educativas.

Robert Roche Olivar propone el desarrollo de la inteligencia emocional. Como formadora en toda la tarea educativa, sobre todo porque incide en la mejora de la autoestima y aborda la prevención de la violencia; proporciona elementos para la

educación de las emociones; proponer acciones educativas concretas que incidan en el ambiente familiar y de amistad de los alumnos.

Rafael Bisquerra (2015) es muy elocuente al estimar que la inteligencia emocional se refiere a un "pensador con un corazón" ("*a thinker with a heart*") que percibe, comprende y maneja relaciones sociales. En un periodo de confinamiento y virtualidad la inteligencia emocional, contribuiría a mantener vínculos satisfactorios en la situación de enseñanza y aprendizaje; entre docentes, estudiantes y conocimiento; de prevenir los efectos nocivos de las negativas y tener la habilidad para generar las positivas, así como de sentir empatía hacia uno mismo y las demás personas.

V-Conclusiones

En la búsqueda realizada se encontraron aportes relevantes para la formación del profesorado en psicología en tiempos de pandemia. El desarrollo de la inteligencia emocional, como confluencia entre razón y emoción, nos permitirá generar herramientas en los estudiantes del profesorado, para su crecimiento personal, social y educativo y de empleo; coherente a los actuales y nuevos contextos en oportunidad de esta situación pandémica y ante la incertidumbre del mañana en cuanto al futuro del ejercicio del oficio docente. Estos tiempos de confinamiento y virtualidad producen un influjo de nuevas reglas de mediación docente-alumno-conocimiento y la emocionalidad se conmuevo antes cambios inesperados, vertiginosos.

Por consiguiente, el trabajo de enseñar en un mundo en emergencia sanitaria y un mañana ambiguo, implica un enorme esfuerzo intelectual y emocional por parte de quienes están implicados e implicadas en la tarea de formación. En lo que respecta a la comprensión emocional, la facilitación y asimilación emocional, así como la regulación interpersonal, son instancias a poner en práctica en el profesorado, ya que convergen en la búsqueda del bienestar y la construcción del conocimiento para aprender a enseñar.

VI-Referencias Bibliográficas

Bisquerra, R., Pérez-González, J. C. & García Navarro, E. (2015). *Inteligencia emocional en la educación*. Madrid: Síntesis.

Damasio, A. (2005). *El error de Descartes*. Barcelona: Crítica

Gardner, H. (1983). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. New York: Basic Books.

Goleman, D. (2009). *La inteligencia emocional*. Barcelona: Zeta.

Roche Olivar, R. (1995). *La optimización prosocial: una vía operativa para la inteligencia emocional y el análisis existencial.* 010 010_RR_Edu_Logo. Laboratorio de Investigación Prosocial aplicada. Universidad Autónoma de Barcelona.

Roche Olivar, R. (2004). *Desarrollo de la Inteligencia emocional y social desde los valores y actitudes prosociales en la escuela*. Buenos Aires. Ciudad Nueva.

Mayer, J.D. & Salovey, P. (1997). Chat es Emocional Inteligencie? In. Salovey, P. & D. Sluyter, D. (Eds.). *Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators*, (pp. 3-31). New York: Basic.

Fredrickson, B. (2004). El poder de los buenos sentimientos. *Mente y Cerebro*, 8, 74-78.

Shapiro, L. (1997). *Inteligencia emocional de los niños y jóvenes. Una guía para padres y maestros*. España: Grupo Z.

Thorndike, E. L. (1920). Intelligence and its uses. Harper's Magazine. /40. 227-235.